

EL HOMENAJE A GARCIA LORCA

A los setenta y ocho años de su nacimiento —Fuente Vaqueros (Granada), 5 de junio de 1898—, y cuando van a cumplirse cuarenta de su muerte —Viznar, madrugada del 20 de agosto de 1936—, Federico García Lorca ha recibido, en su lugar natal, el primer homenaje abierto de los pueblos de España.

No ha sido una ceremonia ensombrecida por crespones funerales ni cánticos luctuosos. Ni siquiera ha sido un responso popular, aunque allí estuvieran las gentes populares. Todo lo contrario, pues lo que había congregado aquella multitud, llegada de todas las regiones españolas —¿cinco mil, seis mil personas?—, convocada por un llamamiento al ple del cual figuraban diez mil firmas, era precisamente una afirmación de vida, de fe

espontánea en lo que nace y no en lo que muere. Se conmemoraba el nacimiento del poeta y no su asesinato, aunque a Federico García Lorca no lo pudieron matar nunca, ni morirá jamás. Su poesía lo preserva. La fe que reunió a tantos miles de voces que gritaban su nombre tenía en el recuerdo del poeta una de sus razones de ser. En esta ocasión, la razón principal. Porque pocos hombres han amado tanto la vida como él, aunque tanta premonición trágica le persiguiera. Los que fueron sus amigos nos han hablado de su vitalidad y de su capacidad de alegría, de su torrencial pasión por lo existente y vivo, por lo que promete y se multiplica, por lo que está en el presente y va al futuro. «Era un relámpago físico, un resplandor...

Su persona era mágica y morena, y traía la felicidad.» Sólo mueren los que miran atrás y se inmovilizan, como las hijas de Lot. El cantaba, juntando su voz a la de Walt Whitman, «la llegada del reino de la espiga».

«Granada era una fiesta», ha escrito el poeta José Infante, cronista y protagonista en el homenaje que comentamos. Todos lo hemos leído en los periódicos que han querido publicarlo. En vez del ceremonial solemne y vacío, la fiesta, poemas y canciones. Una fiesta poblada de jóvenes, de juventud, de juventudes. La fiesta por el nacimiento de Federico García Lorca y por su poesía inextinguible.

P. C.